

Dar cuenta

MIGUEL
BAZDRESCH*

Dar cuenta. Una operación de fácil expresión, de compleja intelección y de aun más difícil ejecución. Necesaria, querida y fundamental. Si algo deja en claro la modernidad educacional —de tan tardía ya casi posmodernidad— es la importancia de la intersubjetividad. Superado el objetivismo rampante de la Ilustración y los excesos del subjetivismo reaccionario, emerge la relación como el nuevo supuesto o nuevo ángulo desde el cual repensar la realidad y nuestra acción sobre ella. Si así fuera, parece imposible constituirnos en intersubjetividad si no aprendemos a “darnos cuenta” entre nosotros.

No es una mera ampliación de conciencia. Es construir al otro en referente. Es hacernos referencia del otro, no por voluntarismo, sino por ofrecer pensamiento y acción propios, al escrutinio de los demás. Es comprender la existencia del otro a modo de exigencia existencial para mi quehacer. Dar cuenta de nosotros es el propósito original de *Sinéctica* 21.

Pido prestadas a nuestro autor Andrés Peixoto, las preguntas con las cuales inicia su artículo, para reiterar, de otro modo, el propósito con el cual quisimos urdir la trama del presente número: ¿Cómo entendemos el cometido de un departamento de educación en una universidad como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), cómo entender nuestro aporte específico y desde qué presupuestos fundar nuestra actividad académica?

A partir de esas interrogantes invitamos a los académicos del Departamento de Educación y Valores a escribir y comunicarse con los lectores. La aventura, bien vista, no resultó sencilla y sí, debemos reconocerlo, perturbadora. Dar cuenta. Operación de compleja realización. Diez miembros del cuerpo académico del departamento aceptaron generosamente el reto implícito en las preguntas y ponen a consideración el resultado del ejercicio realizado.

Andrés Peixoto nos comunica en un texto analítico una panorámica del departamento, conducido bajo su responsabilidad. Y desde luego también su respuesta a nuestras preguntas, que él hizo suyas con intuición agradecible. Luis A. Aguilar, filósofo, hace uso del viejo arte de pensar en voz alta y nos da cuenta de una de sus tareas en el Doctorado en Filosofía de la Educación. Rocío de Aguinaga, educadora de tiempo completo, vierte sus interiores en relación al propósito departamental de cultivar un surco dedicado a la educación intercultural. Nos damos cuenta de las pasiones imbricadas en los encuentros entre culturas cuando aquéllas pasan del texto a la vida y vuelven al texto. Ana María Bera defiende el hecho psicológico desde su experiencia en el trajinar departamental y universitario. Al dar cuenta, nos refiere el pendiente implicado en la nunca bien establecida relación entre educación y conocimiento psicológico. Por eso el artículo contiene una enérgica y demandante invitación a pedirle cuenta a ese

**Profesor emérito de Departamento de Educación y Valores del ITESO.*

pendiente. Noemí Gómez nos da a conocer su modo de entender, enseñar y proceder cuando utiliza la investigación cualitativa. La claridad del texto, casi didáctica, es también una abierta invitación a la discusión académica. ¿Qué nos deja saber de la educación este acercamiento, que no nos haya dado ya la investigación cuantitativa?, es una pregunta imposible de no atender. Rosa Martha Romo presenta una propuesta de investigación acerca de las construcciones culturales de los académicos, que invita al debate sobre la pertinencia y alcance del tema y la metodología escogidos. Carlos Núñez, coordinador de la Cátedra Paulo Freire, nos ofrece el hacer de ese proyecto, novedoso en el ITESO, ansioso de aportar una reflexión desde la praxis socioeducativa latinoamericana, a la pregunta por el sentido de la educación hoy. Jesús Martín-Barbero nos pone enfrente con claridad meridiana tres retos de la universidad, que cuyo enfrentarlos compete a quien investiga desde la educación universitaria para servir al mundo y la realidad del país. ¿Cómo enfrentar tales retos?, es la pregunta; lectores y universitarios hemos de trabajar en la respuesta.

Guillermo Silva nos presenta un original y peculiar proyecto de relación con quienes viven en una situación precaria. Sin duda el lector encontrará un afán, en algún modo respuesta a nuestras preguntas, de resignificar la tradición educativa mexicana. Carlos Enrique Orozco en *Ábaco* nos expone con el acostumbrado rigor, cifras sobre los valores de los mexicanos y de los jaliscienses. Por último, Gabriela Ibáñez esboza quiénes somos los académicos del Departamento de Educación y Valores del ITESO, desde una original encuesta acerca de nuestras lecturas preferidas. Humberto Orozco explica la Imagen de *Sinéctica* 21, que consiste en 16 fotografías de la Colección Jorge Álvarez del Castillo, con las cuales recordamos el imperativo de tomar la tradición educativa como punto de fuga de nuestros nuevos afanes.

Dar cuenta. Ejercicio. Reflexión. Análisis. Mirada. Perturbación. Deseos de futuro con anhelos traídos amorosamente desde el pasado. Una cuenta honesta de nuestros afanes, con la cual queremos proponerles a ustedes lectores convertirse en nuestros interlocutores cómplices permanentes.